



EL MES DEL PEDERNAL

Roberto Echeveste

EL MES DEL PEDERNAL



Primera edición: mayo de 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Roberto Echeveste

ISBN: 978-84-17784-92-8

ISBN digital: 978-84-17784-93-5

Depósito legal: M-11735-2019

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A Santiago

PRIMERA PARTE

Pluma pedernal

Este mes habré de transformar completamente
en áspero cuchillo de pedernal mi pluma.
Por esta vez ya no habrá cantos a la luna.
Serán treinta días de analizar tipos de gente.

Y que nadie se engañe si, aparentemente
juzgar al mundo livianamente es lo que hago.
No sería digno ser poseedor de tal descaro
se trata de algunas advertencias simplemente.

No sería posible una sociedad tan demente,
sin esta fauna de seres ordinarios.
Sé que mi intención es trabajo temerario,
ojalá mi pluma pedernal diseccione correctamente.

Mis palabras serán tajantes y obedientes.
Preciso, direccionado, quirúrgico su filo.
No son momentos hoy de escribir bonito,
de eso se encargarán otros seguramente.

Pero hay que decir lo que hay que decir simplemente,
y más siendo testigo uno mismo a diario
del rumbo erróneo que parece haber tomado
ciega la humanidad aceleradamente.

Lejos de mí está el sonar grandilocuente
pero me siento en el deber de aportar algo
solo un grano de arena es este trabajo
quizás sea de ayuda en el momento presente.

Mucho tiempo tomé unidireccionalmente,
la causa de los horrores de arriba hacia abajo.
El cimiento de una casa nace en el barro
que lo que baja sube y lo que va también viene.

Así que esta vez cambiaré completamente
y comenzaré por las falencias más pequeñas,
tonterías poco dañinas en apariencia,
que algunos hemos cometido y otros cometen.

Algunos de ellos defectos casi inocentes
aceptados como de humana naturaleza,
otros más graves y de intenciones más aviesas,
más sin llegar a actitudes que son delincuentes.

Iré ejemplificando en actitudes de gente,
sacaré a la luz nuestras pequeñas porquerías
(los grandes horrores tal vez nacen de esta lista)
y mejorando tal vez mejore nuestra especie.

Que nadie me tome por iluso o inocente,
muy consciente soy del mal que viene de arriba
de todos los poderes que afectan nuestras vidas,
mas no es el objetivo del trabajo presente.

Mi intención es, ponernos un espejo enfrente
y proponernos entrar en la guerra Florida
la que se libra dentro de nuestro cuerpo y vida,
antes que nos lleve la negrura de la muerte.

En este tiempo de horrores siento muy urgente
la necesidad de intentar limpiarnos por dentro,
luego del espejo ensayaré un par de consejos
porque, aunque no soy nadie, los creo convenientes.

Así que, este es mi servicio, mi humilde presente.
Un pequeño aporte, tómalo como un regalo
si alguna parte te ofende o hace daño
mi pluma pedernal no lo hará gratuitamente.

Es urgente y necesario abrir las mentes
mi pluma de a ratos lo hará con sus tajos
y en otras te hablará como a un hermano,
deberás experimentarlo personalmente.

Pues bien, ya basta de aprontes, no te inquietes.
Mi pluma pedernal comienza así su trabajo,
primero el espejo y luego analizamos
ojalá te sirva hermano, y lo aproveches.

El elogio del rico

Todos hemos sentido en un momento u otro el elogio de quien tiene más que uno, o del rico y con una tonta ingenuidad propia de los niños, orgullosos al sentir esa palmada en el hombro.

Algo te ha hecho sentir estúpido en el fondo (y está bien que así sea) ante su halago «pero mira que bien, ¡lo que has comprado!». Y en verdad te está tomando por un pobre tonto.

Y si es tan grandilocuente en sus elogios, solo quiere sacar de ti algún provecho o, aunque más no sea sentirse satisfecho, su ego se complace con tu pobre logro.

Ahora, si en verdad te acercaras solo un poco superando la línea que él considera oportuna en silencio lo verás rabiarse, como se demuda y babeante te muestra su verdadera faz de lobo.

El chimentero dañino

El que a propagar rumor y chisme es dado,
además de perezoso, es cruel y artero
y por tanto enemigo de nuestro género,
es disolvente de cualquier agrupamiento humano.

En vez de esforzarse en trascender su estado
baja a un semejante a su nivel con un invento,
es más difícil subir un escalón, o hacer el intento,
que con un chimento bajar al otro al barro.

Es cruel, porque disfruta cuando hace daño
goza, es feliz y ríe para sus adentros.
En el «lleva y trae» nada en su elemento,
intentar redimirlo es completamente en vano.

Es artero porque no ataca ni siquiera de costado,
siempre a las espaldas, sigiloso, en secreto
intriga, miente, rebaja o daña al resto.
Es un enano funesto, del que hay que resguardarnos.

Ten cuidado

Quien por cobarde ha sido encadenado
para vivir, se enamorará de sus cadenas
y cumplirá sonriente, alegre su condena,
aborreciendo al que de ellas se ha librado.

Y si hubieras de encontrarlo empantanado,
pasa de largo, no te pares a ayudarlo,
en vez de agradecerte llegará a odiarte.
Pues solo le recordarás su condición de esclavo.

Él ya ama esas cadenas, adora el barro
que justifican (desde ya) su cobardía,
odiarán tu gesto, tu amor, tu valentía,
y te jalarán asesinamente al tender tu mano.

Quien por cobarde ama sus cadenas adora al amo,
lo defiende, lo venera porque lo admira.
El amo es un espejo fiel, de lo que haría
si por un instante saliera de ese fango.

El esgrimista verbal

Hoy he de alertarte sobre una especie de pigmeo
que abunda cada vez más y engrosa nuestra lista.
Es el peleador verbal, el gran sofista,
que defenderá su postura con gran denuedo.

Siempre atestado de grandiosos «fundamentos»
su lengua afilada como un gran esgrimista.
En todo debate o discusión un «especialista»
su mordacidad, a algunos les da miedo.

Rascando un poco verás que carece de argumentos,
la verdad no le interesa en nada, es de mentirita.
Es un hábil manipulador de palabras, un malabarista,
con quien no debes perder un segundo de tu tiempo.

Si caes en su telaraña date por muerto.
Solo perderás tu preciosa carga de energía.
Déjalo regodearse en su gran egolatría.
Tienes cosas más importantes que nutrir egos ajenos.

Sádico de ventanillas

Los verás generalmente detrás de ventanillas.
Para nada amables, crueles y hasta sádicos.
Dando turnos de hospital o multas de tránsito,
gozan haciendo de tu día una pesadilla.

Fracasados que ocupan puestos de pacotilla,
resentidos, despreciables y autoritarios.
De largas colas de personas victimarios.
Se satisfacen en su poder de fantasía.

«Ya le he dicho que no hay turno, venga otro día».
(A veces siento que esa frase les provoca orgasmos).
Se sienten los reyes de esos mundos de fracaso,
si hasta parecen miembros de alguna cofradía.

Altaneros con el de abajo y sumisos con el de arriba,
si quieres verlos reventar haz lo que yo hago.
Les sonrío en todo momento sin dejar de mirarlos
«yo sé, que tú sabes, que yo sé
que tu poder es de mentira».

Quien se regocija con la muerte

Están aquellos que se regocijan con la muerte.
Piden pena de muerte a gritos todo el día
«hay que matarlos a todos» «yo los mataría».
Sobreexcitados, desquiciados, cuasi dementes.

Son mentes básicas, cerradas completamente.
Personas carentes de amor y sin empatía.
Huérfanos de compasión, sin piedad y frías,
más que humanos se parecen a serpientes.

No tienen solidaridad pues no la sienten.
Son la chusma del coliseo en algarabía.
Solo ante el morbo y la sangre sienten alegría.
De los medios de comunicación siempre pendientes.

Un robo, una falda corta o un arete,
una tez distinta o lo que el noticiero diga.
Es justificada causa de carnicería.
Frente al televisor piden sangre eternamente.

El acupunturista de tus puntos débiles

Hay quienes sabrán tocar tus más débiles puntos,
al milímetro, certeros cual estocadas.
Con una palabra, un gesto, una mirada
podrán desestabilizarte en un segundo.

Saben dónde apretar el punto justo,
el de tus estructuras anímicas creadas.
Como familiares, parejas o camaradas,
conocen los implantes emocionales de tu mundo.

Necesitarás de un esfuerzo muy profundo
pero, con que varíes solo un puntal, una sola pauta
de esas conductas por años y años edificadas,
todo el armazón se derrumbará, te lo aseguro.

Hazte impredecible, trastócales el rumbo.
Esos acupunturistas son impotentes sin un mapa.
Sus agujas picarán al voleo, desorientadas.
Te sentirás inasible, volátil como el humo.